

¿Cuándo es demasiado tarde para decirle a alguien que le quieres?

Manual básico de lengua de signos para romper corazones

Escrita y dirigida por Roberto Pérez Toledo

19 ENE - 13 FEB 2022 Teatro María Guerrero | Sala de la Princesa

Duración: 1 h y 30 min aprox.

Encuentro con el equipo artístico: jueves 3 de febrero de 2022 después de la función Taller de conciliación: sábado 29 de enero de 2022 Se ruega llegar con suficiente antelación, ya que una vez iniciada la función no se pero

Se ruega llegar con suficiente antelación, ya que una vez iniciada la función no se permitirá el acceso a la sala. Para recoger las entradas, nuestras taquillas permanecerán abiertas de lunes a domingos de 14:30 h a 20:30 horas

Escrita y dirigida por

Reparto (por orden alfabético)

Escenografía y vestuario Iluminación Música Vídeo Ayudante de Dirección Ayudante de Escenografía

Intérprete de signos
Fotografía
Tráiler

Diseño de cartel

Producción

Roberto Pérez Toledo

Pote Jaime Enrique Cervantes
Juana María José López
Lucho Carlos Soroa

Alessio Meloni Rodrigo Ortega Alejandro Ventura Edgar Córcoles David Blanco Elliot Kane Cubells Elena Abadia Gil (SIGNAR)

Luz Soria Bárbara Sánchez Palomero Equipo SOPA

Centro Dramático Nacional

Lucho es sordo, pero Jaime tiene mucho que contarle. Es invierno, y los dos acaban de conocerse. El primer flirteo en un centro comercial ha desembocado en un paseo por las calles de Madrid y, después, sus pasos les encaminan hacia el piso de Jaime. Es evidente que se gustan, y Jaime se esfuerza por vocalizar mucho para que Lucho descifre sus labios. Pero Lucho prefiere usar los labios, los suyos, para besar a Jaime.

A la mañana siguiente, Jaime arranca a un esquivo Lucho el compromiso de que le enseñará lengua de signos. Y así Lucho se convierte en presencia habitual en la casa, con permiso del compañero de Jaime, Pote, que también hace buenas migas con el recién llegado.

Entre palabras y signos, avanza una relación en la que los dos chicos se enamoran a trompicones, mientras resquebrajan sus corazas, sus mundos chocan y Jaime indaga poco a poco en la misteriosa intimidad de Lucho, que incluye a su hermana Juana, también sorda.

Y, entre tanto, Jaime progresa con la lengua de signos gracias a los ejercicios prácticos que le plantea Lucho. "Hoy vamos a fingir que lo dejamos, te voy a enseñar a romper en lengua de signos", le propone. Pero ¿cuáles son los signos que necesitas conocer para romper el corazón de alguien?

Quizás mejor no aprender a expresar ciertos sentimientos, porque las historias de amor que pintaban ideales pueden empezar a tambalearse con cada nuevo descubrimiento.

Hace un tiempo, tras la proyección de una de mis películas, un chico de unos diecinueve o veinte años se me acercó. Me felicitó y luego me dijo: "Gracias a tu trabajo, me ha sido más fácil aceptar mi sexualidad". Y, de pura

emoción, no supe bien qué responder. Me abrumó su confesión, por lo que mucho que significaba.

Es algo que me ocurre cada vez más a menudo y que me hace progresivamente más consciente del valor descomunal que tienen las historias como herramienta de sensibilización, visibilidad y cambio en la sociedad,

especialmente en lo que concierne a historias sobre diversidad, tolerancia, inclusión...

Como parte de esa diversidad que es la vida misma, vuelvo a poner el foco en las discapacidades o capacidades diferentes (responsabilidad que además siento de modo intrínseco, como autor en silla de ruedas

que soy), unidas en esta ocasión a la diversidad sexual.

El resultado es *Manual básico de lengua de signos para romper corazones*. Un paso adelante, ahora explorando las posibilidades del espacio teatral, en el que me reencuentro con dos personajes, los Lucho y Jaime de mi

cortometraje Sí a todo, para seguir contando su historia tras su idílico comienzo.

Una historia en la que, formalmente, la lengua de signos cobrará una fuerza esencial para hablar sobre identidades que se abrazan a los veintitantos años, sobre barreras y discapacidades visibles e invisibles y

sobre el amor que se enfrenta al reto de sobrevivir al flechazo inconsciente.

Roberto Pérez Toledo



